

gadora señala el caso de una mujer que fué encontrada muerta en su bodega, con un seno y el brazo derecho cortados. Su niñita de once años de edad tenía también un pie cortado. En Sempst, Bélgica, una mujer fué herida a bayonetazos, bañada de petróleo y arrojada dentro de una casa en llamas. En Averbode, el 20 de Agosto, los hulanos ven a una mujer que atemorizada se esconde en un foso. Se divierten matándola a lanzadas. A una legua de allí, en Schaffen, destripan a una muchacha de veinte años.

La edad de las víctimas no los detiene. El domingo 30 de Agosto una patrulla de húsares se divierte disparando, en la carretera de Bruselas a Malinas, sobre una mujer de 74 años, Catalina van Kerkove; procuran herirla donde pueden sin matarla! Una bala le arrebató la mano derecha, otra le desgarró un cachete. El General Deruette, edecán, del Rey Alberto, vió en Hofstade el cadáver de una mujer atravesado por diez bayonetazos. En la mano se veían aún una aguja y una hebra de hilo, porque la mujer estaba cosiendo cuando la mataron. «En Bastave—refiere Mr. Reiss—los soldados austro-húngaros cometieron un crimen sin nombre que pude comprobar con los testimonios de testigos oculares, la inspección de los lugares y fotografías de las víctimas que poseo. Al acercarse los austriacos, las mujeres y los niños de la aldea huyeron al «Tejar». Tan sólo dos mujeres de apellido Soldatovich se quedaron, creyendo que el enemigo, por muy cruel que fuese, perdonaría a dos viejas enfermas. Cuando después de la partida de las tropas volvieron los campesinos a la aldea, encontraron a las dos mujeres muertas y mutiladas, una en su cama y la otra

detrás de la puerta de su habitación. Tenían los senos cortados y muchas huellas de bayonetazos y puñaladas». Y agrega: «Miguel Mladenovich dice que las mujeres que, según la costumbre serbia, lavaron los cadáveres antes de darles sepultura, comprobaron que las dos víctimas habían sido violadas antes de que les dieran muerte».

Iguales refinamientos para con los ancianos. En las cercanías de Molenstede, un viejo de 98 años fué amarrado al tronco de un árbol y quemado vivo. En Héraut le abrieron el cráneo a un octogenario. Un abogado de Lieja cuenta haber desenterrado en Monlaud el cadáver de un viejo que había sido enterrado vivo la víspera. En Triaucourt, Francia, un anciano de 70 años, Juan Lecouturier, fué arrojado a las llamas de una casa que ardía. En Andrief, Polonia, los alemanes, descontentos de haber recibido poco dinero del alcalde, hombre de 70 años, lo encerraron en su casa y le dieron fuego.

El encanto del niño tampoco es capaz de enternecer a esos brutos. El 27 de Agosto, en Werchter, M. Vicente Ernst vió debajo de un puente el cadáver de una niña de doce años que flotaba sobre el agua. Cerca de Malinas, el Conde H. de Hemptinne recogió el cadáver de un muchacho de menos de catorce años. El General Deruette declara haber visto en Hofstade el cadáver de un niño que había sido muerto en el momento en que pedía misericordia. En Bantheville el joven Miguel, que se había escondido detrás de un montón de leña para no ser arrestado, recibió de manos del soldado que lo descubrió un violento sablazo que le partió los labios; y luego, por haber tratado de